



CENCERRADA 221.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Santos y republicanos dias le dé Dios á su mercé, nostramo.

—Buenos te los dé Dios y la República, hermano Liberto.

—¿Oye su mercé el repique de campanas?

—Sí, hermano, ya lo oigo; y eso quiere decir que tenemos proclamada la República.

—No pué ser, nostramo, porque no oigo tiros, ni...

—¿Y qué necesidad hay de tiros para que España adopte el sistema de gobierno que tenga por conveniente?

—Es que no oigo poner las barricadas, ni güelo al jumeon, ni...

—Nada de eso es, ni necesario ni oportuno; pues cuando las cosas se pueden hacer con tranquilidad y por medios legales...

—En eso lleva su mercé razon, nostramo; pero arrótese su mercé la calva, que voy á asomarme á la ventana de la celda, por si güelo á chamusquina.

—No seas terco, y está seguro de que, por esta vez al ménos, se hará la revolucion sin lágrimas ni sangre.

—Corriente; si su mercé me dá palabra de que no me han de romper el pellejo por esas calles, quédese su mercé con Dios y con la República, que voy á despedirme de mi Se-

ñorito, y á acompañarlo, no sea que le vayan á arrimar un tute...

—Puedes estar tranquilo, hermano, que ninguna desgracia personal le ocurrirá á tu Señorito; y al abandonar la nación, podrá decir con verdad: «No es á don Amadeo á quien rechaza la España, sino al rey; Amadeo, ciudadano español, hubiera sido estimado de los españoles, y si al salir de España no dejó en ella amigos, tampoco dejó ningún enemigo personal.

—Tó eso es verdá, nostramo; pero ... vaya... que no me puedo yo acostumbrar á que se haga una revolucion así... de tapalla... Y dígame su mercé, ¿qué ministros entrarán ahora?...

—Se formará un ministerio, mitad radical y mitad republicano...

—Malorum y retemalorum, nostramo. De modo que, venimos á sacar en claro, que lo que tenemos es media República...

—No, hombre; tenemos República entera, solo que la mitad de los ministros serán de los que estuvieron con D. Amadeo...

—Más malorum y más retemalorum, nostramo; aquí hay camama, y ¿cómo han de servir hoy á la República los que ayer servían á D. Amadeo?

—¡Ay, hermano! ¿Has de ver tanto de eso!

—Pues entonces, le digo á su mercé, nostramo, que á mi paternidá no se la dá ningún chato, y que milagro será que esta República no nos salga grilla. Pero afortunadamente el Gobierno limpiará la era, y echará con jondas á tós esos republicanos ingertos...

—¡Cuán inocente y bonachon eres, Liberto! ¿Cómo han de hacer eso los ministros, cuando la mitad de ellos son de esos que tú llamas republicanos ingertos? Desengáñate, hermano, el turron es muy apetitoso, y los turroneros aprecian más la tajada que su honra y su reputacion.

—Pues si es así, ya estoy decidío, nostramo. Me marchó, con permiso de su mercé...

—¿Y á dónde demonios quieres ir á estas horas?

—Al menisterio, á decirle al hermano Fi-

geras y compañía: —Hermanitos, un lego que no quiere ná, os viene á hacer un regalo. Tomar este escobon, y... jala, jala, jala, á barrerme bien tós los vericuetos menisteriales; mirar que los turroneros se pegan como lapas, y aunque os digan que son parientes de D. Entusiasmo no los creais; porque les durará el parentesco mientras tengan la boca llena. Conque mano al escobon, y á barrer con agallas, si no quereis que truene como arpa vieja la recién llegá.

—Todo eso está muy bueno, hermano; pero es muy difícil de ejecutar.

—Pues aquí no veo yo otro guisao, porque si han de estar en el poder con la República los mismos que estuvieron con el Señorito, cate su mercé que el día ménos pensao se arma el jollin ache.

—Dios haga que no llegue tal caso, hermano Liberto.

—Pues, nostramo, á barrer, no hay más remedio.

Ya tenemos Gobierno
republicano,
y Liberto le dice
que escoba en mano
limpie la era,
si quiere que la cosa
sea duradera.



Por poco, por poco no tenemos días pasados un disgusto en las Cortes. Al constituirse el Gobierno provisional se acercó don Entusiasmo á Martos, y le hizo gritar un ¡viva la República! Pero es el caso que, como aquel grito era nuevo para el joven imberbe, caten ustedes que en poco no se equivoca y nos larga un ¡viva D. Amadeo! que nos troncha; pero como él es hombre de

recursos, aparentó un golpe de tos, y corrigió la equivocación lo mejor que pudo.

Y bien mirado, señores,
es cosa muy natural,
al que hoy es amadeista
y mañana federal.

* * *

Hermanito director de Comunicaciones:
¡hará su mercé el favor de que, así como ha
desaparecido la monarquía, desaparezcan
también los escamoteadores de EL CENCERRO!
Mire su mercé que cada día aumentan
las reclamaciones y las quejas de nuestros
suscriptores. Conque vamos á ver si hace su
mercé una hombrada, hermano director.

Y le advierto á su mercé
que si ahora no hace nada,
el día ménos pensado
le pego una *cencerrada*.

* * *

La cruz de Saboya ha desaparecido como
por encanto de todas las banderas y escudos
de armas donde ha figurado por espacio de
dos años. Probablemente será sustituida por
el gorro frigio ú otro cualquier emblema
republicano; aunque á decir verdad, lo que
hace falta no son gorros frigios, sino lealtad
y verdadero patriotismo.

Verdadero patriotismo,
República verdadera,
es lo que nos hace falta,
y aunque no tenga montera.

* * *

Al tomar posesión uno de los nuevos ministros,
se le fueron presentando todos los
empleados, quedando para los últimos un
pelotón de ciudadanos mal-carados, á quienes
preguntó el jefe:

—¿Y ustedes, qué cargo desempeñan?

—Señor, contestaron los aludidos, somos
la guardia de vucencia.

—Muy bien. Pues pueden ustedes retirarse,
en la seguridad de que no los necesito, porque
yo me guardo solo y no necesito escolta.

* * *

—Vamos á ver, hermano Liberto. ¿Si tú
fueras hoy ministro de la República, qué
harias?

—Yo le diré á su mercé, nostramo.—
1.º Hacer gobernadores de provincia á tós los
taberneros.—2.º Poner una fuente de vino
en cá esquina.—3.º Nombrarme yo cataor
general de bebia fina.—4.º.....

—Calla, Liberto, calla; que ya veo no estás
para que hablemos. Vete á dormiría,
que despues...

—No señor, nostramo; oiga su mercé.

—1.º Poner al frente de cá provincia una
güena autoriá republicana.—2.º Quitar las
quintas.—3.º Formar un ejército güeno y
bien pagao.—4.º Echar abajo toas las cruces
y condecoraciones civiles que sean graves
al Estao.—5.º Darle muchas y güenas
armas al pueblo.—6.º Suprimir el juramento
político.—7.º Hacer que la mayor parte de
los destinos y cargos públicos sean honorarios
y gratuitos.—8.º Separar la iglesia del
Estao.—9.º Suprimir la pena de muerte.—
10. Pegarle cuatro tiros á los corresponsales
que no pagan y á los ingenieros que nos roban
los CENCERROS. De modo que estos diez
mandamientos se encierran en dos; en amar
á la República sobre t.as las cosas y á EL
CENCERRO como á uno mismo. Amen.

—No está del todo disparatado tu programa,
hermano Liberto; y aunque será necesario
hacer otras muchas cosas, mucho habremos
adelantado si vemos ejecutadas las que
indicas en tus mandamientos.

El periódico republicano *El Pueblo*, aconseja
al Gobierno que acuñe una medalla que
recuerde la proclamación de la República.
Liberto le aconseja un poquito más. Que
acuñe tantas medallas de oro, y de peso de
cinco arrobas, como maestros de escuela hay
en España, y le regale una á cada uno, vera
cómo se acuerdan para toda su vida de la
proclamación de la República.

* * *



—Señor, los pícaros míos son los chusmeros más malos...

—Basta, señor de Zorrilla, no haga usted más comentarios, que aunque tarde, he conocido el camelo que me han dado.

—Señor, os juro que yo no he podido remediarlo; y á fin de que me creais quiero estar á vuestro lado.

—Quitaos de mi presencia, si no quereis que un balazo...

—En el mismo tren, señor, os quiero ir acompañando...

—Os digo que os retireis, que más tiempo no os aguanto; y que mejor quiero ir solo que no mal acompañado.

Se dice que el Sr. Rivero ha tenido una larga entrevista con el general Serrano; que llenos de efusion y cariño, se dijeron cuatro flores y se desmayaron el uno en los brazos del otro; pero que al fin el Sr. Rivero, como hombre de más *espirus*, echó el aliento al general de Arjonilla, y lo volvió á la vida.

Y al volver en sí Serrano tras lánguido suspirar, dijo:—¡Cielos! ¿Dónde estoy? y contestó Nicolás:

—En miz brazoz, zalerozo: y asustado el general al verse en brazos del lobo... ¡ay! se volvió á desmayar.

Al cura de Cuevas de Cañart se le presentaron dias pasados tres sugetos suponiéndose cabecillas carlistas. El bendito *pater noster* creyó que se le había aparecido la Madre de Dios, y determinó lucir su prodigalidad, presentando una opípara cena á los margari-

tos. Estos cenaron á qué quieres boca, y de sobremesa amarraron al sotana y le robaron cuanto tenia en la casa.

¡Anda! ¡Para que te embobes cuando lleves el cirial!
¡Para que recibas huéspedes y les pongas de cenar!

El luminoso D. Jameon se ha hecho cargo de uno de los felatos de consumos de Madrid, reduciéndolo á cenizas. En vista de tan caloroso proceder, parece que los felatos restantes han presentado su dimision.

—Ahora que estamos los dos solitcs en la taberna, dígame osté, camará, qué añagaza ha sido esa...

—Eze picaron de Martoz me la largó, pero güena.

Cuando ya contaba yo zegura la preziencia, ze compuze con la gente y me dejó á mí por puertaz.

Pero juro por laz barbaz de don Creztino y zu agüela, que ze ha de acordar de mí maz que en mico ze convierta:

que él me zupone á mí meno: que bserme ezta botella, y que yo le arrancaria laz barbaz zi laz tuviera

—Camará, no hay que ajumarse. ¿Quioste tinto ó cariñena?

—Camará lo que ozté guzte; de amboz, zi ozté ze empena.

Los Conchas son los hermanitos de más conchas que han nacido de madre. Despues de haber estado al lado de doña Isabel hasta el último momento, se aconcharon al lado de D. Amadeo; y en cuanto lo han perdido de vista, ya están haciéndole la rueda al Gobierno republicano.

Son los Conchas con más conchas que se han visto en este mundo.

¡Buen par de conchas están los generales conchudos!



UN SUEÑO DE LIBERTO.

Durmiendo estaba Liberto
roncando como un gañán,
por digerir una turca
de las que él suele pescar,
mientras rezaba su amo
con calma y tranquilidad.
Y yendo ya trascurrida
media noche y algo más,
oyó los tristes lamentos
que empezó Liberto á dar,
diciendo: —Favorecer
mi lega paternidad;
socorro, que me asesina
un pícaro sacristán. —
Dejó el amo el breviario
y alzándose del sitial,
iba á acudir á las voces,
cuando vió á Liberto entrar
soñoliento y asustado
como no pudiera más.
—¿Qué es eso, hermano Liberto?
¿Qué ocurre? ¿Te sientes mal?
—¡Ay, nostramo de mi vida,
que me querían matar!
—Despierta, hermano, despierta
y cuéntame, por San Blas...
—Déjeme que me eche un trago
para poderlo contar.
Ahora, escúche su mercé:
Sabrá su paternidá

que estando yo en siete sueños,
ví venir un sacristán,
de los de bota, canana
y sombrero de canal,
con un trabuco en la mano...
que era una barbaridá.
Dos lebreles con boina
llegan con él además,
y me dicen: —Boca abajo,
suelta la bolsa, truhan,
ó te largo un trabucazo
que te troncho por mitá.
Yo al ver aquella indireta,
nostramo... me eché á temblar,
y les dije: Hermanos míos,
no hagais tal barbaridá,
que dicen los mandamientos:
al lego no matarás.
Yo no tengo ni un calé:
mas si quereis refrescar,
el tabernero de enfrente
es amigo y me fiará.
Entonces se convencieron
por pescar el mostagan,
y les pude dar el quiebro
y me escapé para acá.
Y puesto que ha sido un sueño
me echaré un traguito más,
y güenas noches, nostramo,
que me güelvo al palomar.

Carta de fray Liberto al Sacristan de Alora.

Hermanito geri-gori: la República federal, universal, nacional, provincial, municipal, individual, etc., etc., etc., sea contigo. Amen. Sabrás, hermanito mio, que ya llegó la niña que esperábamos, y que ha llegado tan robusta, tan hermosota, tan colorá y tan llena de salud, como estaban aquellos reverendos padres de nuestro convento.

Hermanito sotana: sabrás que desde que proclamamos la República, se ha descolgado por estos Madriles una plaga de republicanos que nos comen; ya lo creo; como que no ha quedado titero con cabeza que no se güelva la camisa. Con decirte que hasta los generales Serrano, Concha, y otros tan conchúos como estos se han güeito republicanos, está dicho tó; y los picarillos de los radicales aconchaos también en sus destinos, pá ver si se escapan sin que les quiten el turrón; pero ¡ay hermanito! me parece que no les valen sus tretas, ni sus camándulas; y que, si se descuidan un poco, van á tener que salir como rata por tirante; porque es lo que yo digo; cuando mandaban los calamares, los únicos que debíamos comer éramos nosotros los calamares; si viniera nuestro rey y señor D. Carlos Terse y Alcornoqueño, no comeríamos más que nosotros los margaritos; y por lo tanto, ahora que mandamos los republicanos, no debemos comer más que nosotros los de las monteras colorás.

Hermano vinajeras: le dirás al pater Carpanta de esa que no sea tonto y que haga lo que el de Villagenzalo, que á los casaos civilmente no los casa por la iglesia, si no sudan primero el quilo, cá uno segun lo que puede, y además les impone de penitencia que han de estar separaos un mes, segun bula que dice ha recibido del infalible; pero déjalo, que ya se arreglará todo si Dios quiere y la de la montera colorá, porque has de saber, hermano, que no nos queda más recurso que hacernos republicanos, como Serrano y Concha, y otros muchos, ó espichar de frío y de hambre detrás de una

mata, como les vá á suceder á tós esos pobrecitos sacristanes que defienden á nuestro rey y señor D. Carlos Margarito.

Hermano solideo: si hay por esas tierras algunos ingenieros de los que escamotean EL CENCERRO, les dirás que anden listos, si no quieren que les arrime un cencerrazo como el que le he arrimao á un administrador de Naval Moral de Pusa, que tós los CENCERROS que pesca se los cambia por ametralladoras á un tabernero camará suyo y mio, que es el que me lo ha contaó todo.

Hermanito: le dirás al hermano Carpanta que cuando quiera puede ir aprendiendo otro oficio, porque al de la sobrepeliz le ha entrado coquera, como á las jabas morunas, y antes de poco vamos á andar á bofetás con el hambre.

Hermanito: cuando me escribas no me pongas en la carta «Al Excmo. Sr. D. Fray Liberto Palomo:» porque aunque yo sigo siendo tan excelentísimo señor como antes, hemos convenio tós los republicanos en decirnos de tú por tú, como si toa la vida hubiéramos estao comiendo en un mismo plato; y además hemos convenio en quitarnos tós los relumbrones, y grandezas, y títulos, y demás comestibles por el estilo, lo cual lo he sentío yo como no te puedes figurar; como que esperaba hacerme marqués de Valdepeñas ó duque de Jerez; pero ya vendrá pronto el sacristan mayor de los alconoqueños, y les tostaremos el pellejo á tós estos picarcs republicanos.

Hermanito: sabrás que he sentao plaza de ranchero en los voluntarios de la República, y aunque me querian hacer teniente de cabo segundo yo me he resentío, y he dicho que con cuidar de las provisiones me contento.

Hermanito: de lo que me preguntas que qué he pescao de la República, te digo que, ni he pescao, ni pescaré; porque no quiero nada más que repicar mi cencerro, y arrimarle un cencerrazo á tó Cristo viviente que se separe del camino derecho, mas que tenga una montera más colorá que una guindilla manchega.

Conque hasta otra, hermanito gui-tarra: dale un abrazo empujagao á la parienta, y tú recite un besito republicano de tu hermanito y lego

FR. LIBERTO.

* *

Dice un periódico que el primer acto del Gobierno republicano, ha sido indultar de la pena de muerte á dos reos que debían ser ejecutados en Barcelona; pues si su primer acto hubiera sido anular la pena de muerte, se hubiera escusado de tener que indultar á dos reos.

* *

Fuerzas de los voluntarios de la República han custodiado las casas de los principales banqueros de Madrid. ¿A qué esos alardes de desconfianza que tan poco favorecen al buen nombre del pueblo madrileño? ¿Quién ha atentado á la propiedad ajena? Ridícula por lo ménos nos ha parecido tan injustificada medida.

Esos temores ofenden al pueblo republicano.
¿Por qué se pone ese parche cuando no ha salido el grano?

* *

La República española empieza á ser reconocida por las potencias extranjeras. ¿Quién sabe si muy pronto aparecerá republicana alguna otra nación que hoy es monarquía?

¿Quién sabe si al fin Italia...
quién sabe si Portugal
están preparando hoy
el sistema federal?

* *

Parece que una de las primeras medidas que adoptará el Gobierno será limpiarle el comedero á nuestro embajador en París. Me alegro por los tufos.

Hermano Olózaga, á Vico,
que no encuentre la razón
para que, sin hacer nada,
se esté tragando un millon.

* *

Las peticiones de destinos empiezan á abrumar al nuevo Gabinete. Mucho ojo, hermano Gobierno. Ni desatender las verdaderas reclamaciones de los buenos republicanos, ni escuchar los cantos de las sirenas turroneas que comen con todos los partidos.

Si reina la inquisición,
que coman los sacristanes:
mas llegada la República
todo para federales.

* *

El establecimiento de la República española honraría á la nación más ilustrada y culta. Para fundar la República inglesa, fué necesario decapitar á Carlos I; para establecer la francesa guillotinar á Luis XVI. Al establecerse en España, se ha concedido un salvo-conducto al último monarca, y ni una sola lágrima se ha derramado.

Esto honra al pueblo español,
esto dice cuánto vale,
y cuánto esperarse debe
de los buenos federales.

* *

Tarragona ha pedido al Gobierno 12.000 fusiles para distribuirlos entre los voluntarios de aquella provincia. ¡Venga de ahí! Sigan todas las provincias el ejemplo de Tarragona y bien pronto el pueblo armado responderá de la República.

Dése á cada ciudadano
un fusil y una canana,
y ya verán lo que vale
la España republicana.

* *

Parece que el Gobierno piensa destinar el Palacio de la plaza de Oriente á Museos y Academias. En no siendo á albergar reyes, á lo que quiera lo puede destinar.

Lo mejor que debe hacer
es venderlo como pueda,
y destinar sus productos
á los maestros de escuela.

* *

El obispo auxiliar de Madrid ha determinado que se rocíen con agua bendita las

campanas que se repicaron cuando la proclamación de la República. Estamos completamente de acuerdo con el ilustrísimo ciudadano y reverendísimo pater. Agua, mucha agua á las campanas y á su ilustrísima también si la necesita; mientras no sea más que agua no reñiremos por eso. Lo malo hubiera sido que se le hubiera antojado que se rociasen con vino.

Echen agua á las campanas
y echen vino á Fray Liberto,
y esa será la manera
de que ambos queden contentos.

*
* *

Se están organizando á toda prisa los nueve batallones de voluntarios republicanos que se disolvieron al llegar á España don Amadeo de Saboya. Según tenemos entendido, el ingreso se está haciendo con la mayor rapidez y acierto. Lo que es necesario que los voluntarios de la República se dejen de relumbrones, divisas, plumeros y demás tonterías por este estilo. Un buen fusil y una canana bien provista es lo que deben tener, y dejarse de jugar á los soldados.

Defender la libertad
debe ser su único anhelo,
y dejarse de divisas,
relumbrones y plumeros.

*
* *

Uno de los primeros decretos que dará el Gobierno de la República, será la supresión de todas las cruces, condecoraciones y títulos nobiliarios. ¡Bien hecho!

Abajo los relumbrones,
fuera croques y engaños,
que no es eso lo que quieren
los buenos republicanos.

*
* *

¡Parece mentira lo que puede el turrón! Cuando D. Amadeo de Saboya entró en Madrid, ¡qué de acompañamiento! ¡qué de saludos y genuflexiones! ¡qué de entusiasmo y alegrías! Dos años más tarde aquel mismo don Amadeo sale de la capital de España, al amparo de la oscuridad de la

noche, solo, sin más acompañamiento que su esposa enferma, sin que escolten su humilde coche ninguno de los 191 campeones que tan entusiastas eran antes; ninguno de los que solo beneficios han recibido del saboyano durante su monarquía. ¡Qué vergüenza y qué desengaño!

Siempre se seca la juncia
pasada la procesion,
y concluye el entusiasmo
cuando se acaba el turrón.

*
* *

A LOS CORRESPONSALES MOROSOS.

Desde la *cencerrada* inmediata, dejaremos de remitir EL CENCERRO á todos aquellos de nuestros corresponsales, que desentendiéndose de los repetidos avisos que se les han dado para que pongan corrientes sus cuentas, se empeñan en hacerse los suecos y retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Ya publicaremos los nombres de estos ingenieros, y les haremos viajar por toda España en la perrera del cencerro-carril.

Hermanitos, mucho ojo
y no echar el hombro fuera,
mirar que vais á viajar
metidos en la perrera.

ANUNCIOS

EL CENCERRO.

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, logogrifos, saltes de caballo, enigmas, garrofilos, etc., etc.—Se publican cada una una vez á la semana.—Pecios de suscripción á los dos periódicos: Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del giro mútuo. No se reciben sellos para alguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 40, principal izquierda.

ENCUENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como, les que cuentan veinte años de duración—sin cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 238, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véase dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 238, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredora Baja, 43.